

Ana Carrera

Colchas en día de boda

Ojalá de mi muerte a tu muerte
se extiendan dos sábanas
que el olor a cebolla y a aceite
jamás nos persiga
que suaves lienzos blancos cubran
todas las marcas

tus mordidas sangrantes

tus hematomas llenos de frenética rabia mía
habemus dinamita
un camino sólido sin risas

sin música
ni la tibieza de la mantequilla compañía
dejo de pensar en mis deberes
en la crisis
en la tesis
en la economía...
y a la larga se oyen

notas viejas
armonías que titilan

un olor fresco

el almizcle vocifera nuestra presencia
pero no me detengo

detenerse es contemplar

camas incendiadas al vernos
tempestad acumulada en besos

sangre

sangre presurosa

llenando nuestros miembros
y el paso ya no es tan pronto
mis ojos se dilatan
una sed repentina me hace presa
estornudo
vuelvo a estornudar
sonrío
con aquel pañuelo
limpio la nariz
mientras resuelvo con certeza
que sí me piensas
y que minutos antes
también estornudaste

